

Jóvenes, “¿un lujo de clase?” Juventud y actitudes políticas hacia el 2012

Victoria Isabela Corduneanu¹

Resumen

El presente artículo aborda el problema de la participación política de los jóvenes mexicanos tomando en cuenta diversas variables (como la confianza en las instituciones y la eficacia política); también, algunas conclusiones de estudios internacionales sobre el tema de la juventud y la política, como el efecto generacional o de ciclo vital sobre la participación política. La última parte del artículo presenta un análisis de una encuesta en vivienda aplicada en agosto de 2011.

Palabras clave

Jóvenes, actitudes políticas, participación política, juventud, apatía, eficacia política, confianza en las instituciones.

Abstract

The topic of the present paper is Mexican youth's political participation, taking into account several explicative variables, such as trust in political institutions, political efficacy, social capital, as well as international studies on youth and politics that treat the concepts of cohort effect or life cycle effect. The last part of the article presents a quantitative analysis of a survey realized in July of 2011.

Keywords

Youth, political attitudes, political participation, Young people, apathy/disenchantment, political efficacy, trust in political institutions.

Introducción

Algunas de las preguntas a las cuales este estudio va a contestar, son: ¿cuáles son las actitudes políticas de los jóvenes mexicanos en las vísperas del año electoral de 2012?; ¿son los jóvenes un actor, sea político o ciudadano, a tomar en cuenta en este periodo electoral? Pensando en los movimientos sociales y la eficacia política, ¿qué tan innovadora o qué tan tradicional es nuestra juventud? ¿Son los jóvenes un potencial actor que se pueda movilizar en la escena social, o son bien respetuosos de las instituciones tradicionales de la democracia?

El artículo presenta primero, un estado del arte de los estudios sobre juventud, jóvenes y sujetos juveniles, con el objetivo de poder contextualizar y conceptualizar mejor a nuestros sujetos de estudio, más allá de un estrecho criterio etario. En una segunda parte, se discuten los principales conceptos teóricos que se van a utilizar para el análisis y la interpretación de los resultados de la investigación empírica, así como actitudes políticas, confianza en las instituciones y eficacia política (externa e interna). En una tercera parte, se explica la metodología del estudio empírico (encuesta en vivienda) y se presenta el análisis cuantitativo de los resultados,

¹ Victoria Isabela Corduneanu: doctora en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo, de Florencia, Italia; profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. isabela.corduneanu@gmail.com

en relación con los principales conceptos teóricos. En la cuarta parte, se presentan las conclusiones sobre las actitudes políticas de la juventud mexicana, así como posibles líneas para futuras investigaciones.

1. De juventud, jóvenes, sujetos juveniles: la complejidad conceptual y el reto transdisciplinario

Una pregunta que puede parecer ingenua hoy en día es: ¿desde cuándo hablamos de "jóvenes"? Un repaso histórico nos advierte que es una categoría sociocultural bastante reciente (se debe especificar que no estamos analizando aquí los criterios biológicos o biólogos, que de una u otra manera se adaptan o se quieren adelantar a los criterios socioculturales).

Los "juvenólogos" están de acuerdo en que los jóvenes (como nueva etapa de vida, entre la infancia y la adultez) son el producto de la sociedad moderna y del capitalismo; sobre todo, al establecerse la educación obligatoria, se marca por primera vez una condición intermedia entre la infancia y el ser adulto. También se tiene que tomar en cuenta el estado del bienestar (el *Welfare state*) que surge después de la segunda guerra mundial. No se puede decir que antes no había jóvenes: sólo que esta etapa de transición entre niñez y adultez era muy corta y los jóvenes tenían "prisa en adultizarse", por decirlo de alguna manera, sobre todo a través de la condición de padres. Los niños se insertaban en la vida laboral muy temprano, desde los 8 o 10 años de edad, hasta que el sistema educativo les impuso una nueva etapa en sus vidas. No se tiene que subestimar tampoco el factor demográfico: con la prolongación de la esperanza de vida, también es posible que surja esta etapa intermedia entre infancia y adultez. Un dato relevante es que la expectativa de vida en 1910 era de 29.5 años, lo que hoy IMJUVE e INEGI, consideran como el límite etario superior para los jóvenes.²

Conceptualmente es necesario hacer primero una diferenciación entre "la juventud", como una categoría sociocultural, y "los jóvenes". De acuerdo a Sergio Balardini, jóvenes hubo siempre, pero juventud no (...) la juventud como tal (no los jóvenes) es un producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de producción que generan este nuevo actor social (...) es un producto histórico que deviene de las revoluciones burguesas y del nacimiento y desarrollo del capitalismo.³ Como categoría social, la juventud es una construcción sociohistórica que cambia de significados de acuerdo a la época y el contexto cultural; se modifican los procesos, los rituales. Por tanto, además de las dimensiones biológica y social, se deben tomar en cuenta lo contextual y lo simbólico: "así, pues, es necesario entender a los jóvenes de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas, de acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento."⁴

2 José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coordinadores), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2004, *passim*.

3 Sergio Balardini, "De los jóvenes, la juventud y las políticas de la juventud", en *Última Década*, núm. 13, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Chile, septiembre 2000, p. 11.

4 Enrique Cuna Pérez, "Ciudadanía social y juventud en México: crisis, exclusión y desinterés del gobierno de Felipe Calderón, 2006-2012", Ponencia para el *Congreso 2010* de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 a 9 de octubre del 2010. Disponible en línea: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2010/files/3794.pdf>. Consultado 20 de julio 2012

De acuerdo con Rossana Reguillo,⁵ se pueden identificar tres momentos fundacionales en la emergencia del joven en México, durante la segunda mitad del siglo pasado: la emergencia del actor político juvenil en su categoría "estudiantil" con el movimiento del 68; la emergencia del joven popular urbano a través de las "bandas juveniles", desde los años sesenta hasta los ochenta y la emergencia de las "culturas juveniles" que se inscriben en la globalización cultural de los años noventa. Actualmente, se considera que la juventud es una construcción social de una fase particular en el ciclo de vida, que cambia de forma, de contenido a través del tiempo y del espacio (...) una concepción sociocultural de la juventud como construcción relacional entre los actores juveniles y los agentes de sus entornos sociales inmediatos (adultos, ancianos, jóvenes y niños) y los entornos más lejanos pero presentes.⁶

La misma autora afirma que también es importante considerar que la juventud, como variable del análisis social, no se puede separar de otras variables, como la clase, la etnia y el género, que le dan heterogeneidad al interior. Si bien una primera separación conceptual se debe hacer entre "juventud" (como concepto, como variable) y "jóvenes", una segunda precisión teórica versa sobre la diversidad interna del concepto de "juventud". La propuesta teórica consiste más bien en hablar de "juventudes", tomando en cuenta la multiplicidad de esta categoría cruzada con género, clase, etnia, entre otros.

Es importante subrayar el proceso histórico que nos lleva desde "la juventud", como un gran grupo social, encaminado a la revolución y al movimiento social en una sociedad de metanarrativas de la justicia social, como en los años sesenta, a "juventudes" en la sociedad de los años noventa. Este proceso se debe a la pérdida de la metanarrativa social, al posmodernismo, al narcisismo social, a la individualización de las sociedades; hoy podemos hablar de un multiculturalismo juvenil.⁷

Es este un multiculturalismo que se empieza a formar desde los años setenta, con las múltiples culturas juveniles, estudiadas por las ciencias sociales tanto en Europa (Inglaterra) como en América Latina. Por lo tanto, se considera el estudio del sujeto joven desde la perspectiva cultural, pero con una consecuencia importante: se deja fuera a los que no son parte de estas culturas. Se analiza a los *jipitecas*, *darketos*, *punks*, etcétera, pero hacen faltan, hasta la actualidad, estudios sobre los jóvenes de las clases media y alta que sí eligen integrarse en la sociedad, que sí logran caminar la avenida de la educación y que se integran al mundo laboral, y hace falta que se consideren dos de los criterios que se utilizan, desde una perspectiva sociocultural, cuando de definir al sujeto joven se trata.

Otro tema de debate en los estudios sobre la juventud – y a la vez una limitante metodológica – es el problema de la edad: ¿entre qué años se es joven? La literatura actual maneja varios rangos: de 12 a 29 años; de 15 a 29, años o hasta los 35 años en algunos estudios europeos. Si bien la pregunta es válida, sobre todo para realizar estudios cuantitativos donde la variable se tiene que delimitar, la respuesta es, según Pérez Islas:⁸ la conjunción entre la edad biológica y

5 Rossana Reguillo, "Presentación", en Rossana Reguillo, (coordinadora), *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, México, 2010, pp. 9-10.

6 Maritza Urteaga, "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven", Rossana en Reguillo (coordinadora), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, México, 2010, p. 18.

7 Sergio Balardini, *op. cit.*, p. 15.

8 José Antonio Pérez Islas, "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo", en Rossana, Reguillo, (coordinadora), *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, México, 2010, p. 53.

la edad social. En otras palabras, se deben de tomar en cuenta las coordenadas socioculturales que demarcan los territorios de transición del sujeto joven hacia la adultez, para poder analizar y determinar la localización de un sujeto en la etapa de "juventud" o de "adultez". Esto es, la edad no es el único criterio a tomar en cuenta; lo más importante, según el mismo autor, son las cinco transiciones que marcan la etapa entre la adolescencia y la adultez y que, asimismo, se incorporan en el dinamismo del ser joven. Dos vinculados con el espacio público: terminar estudios e incorporarse al primer trabajo, y tres con el espacio privado-familiar: dejar la casa paterna/materna, tener una pareja estable y concebir el primer hijo.⁹

Sin embargo, estos criterios son severamente cuestionados por la dinámica social y económica actual, no sólo en América Latina sino también en Europa. Sergio Balardini menciona algunos de los criterios que, a pesar de que han estado vigentes desde 1960 hasta los ochenta, han ido cambiando paulatinamente a partir de los noventa, lo cual ha modificado también la discusión epistemológica sobre la(s) juventud(es). En primer lugar, la moratoria de responsabilidades sociales, vigente en las décadas de los sesenta y setenta, ya no es vigente hoy, en un contexto en el cual, por ejemplo, el acceso a la educación o al trabajo es mucho más difícil e implica decisiones que deben tomar los propios jóvenes. En segundo, las transiciones que definían la condición de joven, como dejar a la familia primaria para conformar la propia, saltar del sistema educativo al mundo del trabajo, de la dependencia a la autonomía, de la socialización primaria (familia y amigos) a la participación en instituciones sociales y políticas tradicionales, hoy en día son desafiadas. En muchos casos, los caminos son circulares (se sale de la casa paterna, pero también se regresa; se inserta en el mundo laboral, pero a través de relaciones informales, en la economía familiar o se regresa al mundo educativo para especializarse) o las transiciones parciales, como en el caso de la dependencia/autonomía o la participación social y política, especialmente esta última, que es un tema de investigación en sí. Según Balardini, los jóvenes de hoy se agrupan de manera informal, fuera de las instituciones tradicionales, y lo hacen para una gestión concreta y no para una representación de intereses, como los jóvenes de los años sesenta y setenta.¹⁰ Pérez Islas señala dos nuevas condiciones posibles o redefiniciones en la condición juvenil, a principio del siglo XXI, que impacta en las definiciones de clases de edades (entendidas como la combinación de la edad biológica con la edad social): la primera condición son los jóvenes permanentes, que no logran transiciones como la inserción en el mercado laboral, no cuentan con un hogar propio, o no han logrado la autonomía de los padres; la segunda, la juventud truncada por un contexto de riesgo, como la violencia, el narcotráfico, o condiciones laborales precarias.¹¹ Son dos condiciones a tomar en cuenta en el México de principios de la segunda década del siglo XXI, cuando los "ninis" son tema de noticias o de propuestas socio-políticas, y cuando se criminaliza a los jóvenes como partícipes de la violencia desatada por el narcotráfico.

Otros elementos importantes en la definición del estrato juvenil, además de la demografía, la educación y el mercado de trabajo (que son factores presentes desde la mitad del siglo pasado), han sido los medios de comunicación y la industria del consumo en general, que han delimitado el nicho de lo joven y diseñan productos específicamente para los actores juveniles. Llegamos así

9 José Antonio Pérez Islas, *op. cit.*; p. 57.

10 Sergio Balardini, *ibid.*, p. 20.

11 José Antonio Pérez Islas, *op. cit.*, p. 83.

a otro factor importante en la delimitación de la juventud: el consumo cultural y la interacción con los medios masivos de comunicación.¹² En los últimos años, se añade un nuevo elemento: la tecnología. Los medios (que desarrollan representaciones sociales de lo juvenil, que proponen productos para los jóvenes, que desarrollan historias para la juventud) y las nuevas tecnologías de comunicación introducen en la ecuación nuevos parámetros para delimitar y definir la pertenencia de los sujetos a la categoría sociocultural de "juventud".

2. Jóvenes y participación política

Un lugar común del discurso público pero también de algunos estudios sobre los jóvenes es "la apatía" de éstos en cuanto a la participación en las "cosas públicas". El discurso político se queja de la ausencia de los jóvenes en las instituciones tradicionales de participación democrática, de su desinterés hacia el espacio público político, de su abstencionismo electoral. Otros discursos los estigmatizan como sujetos pasivos, "ninis", que rechazan la integración en la sociedad. Es a partir de estas líneas discursivas que abundan en los medios, que hemos decidido indagar un poco más en las percepciones de los jóvenes hacia el mundo político.

Para empezar, tenemos que precisar el significado de tres conceptos importantes: eficacia política, confianza política y legitimidad; los tres nos llevan a definir el concepto de *participación política*.

Por *eficacia política* se entiende "el desempeño real, en la medida en que el sistema satisfice las necesidades básicas del Gobierno, tal como la gran mayoría de la población y los grupos poderosos contenidos en ella (...) las encaran".¹³ Por tanto, la *eficacia política* tiene un carácter instrumental y objetivo: el régimen funciona y también sus instituciones. La literatura distingue entre dos tipos de eficacia política: la eficacia política *externa* y la eficacia política *interna*. Por eficacia política externa, se entiende, la percepción de los ciudadanos de que las instituciones de la democracia representativa toman en cuenta sus intereses y los representan; es el sentir de la ciudadanía que es representada por estas instituciones, como los partidos políticos, la presidencia, o los diputados y los senadores. Por eficacia política interna, se entiende, la percepción de los ciudadanos de poder influir o incidir en las tomas de decisiones de las mismas instituciones de la democracia representativa.

De acuerdo a Lipset¹⁴ la *legitimidad* de nuevo "implica la capacidad del sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas vigentes son las más apropiadas para la sociedad". Así, la legitimidad tiene un carácter evaluador, un juicio subjetivo que incluye los valores de los grupos y del sistema político. La estabilidad de la democracia depende de la eficacia y de la legitimidad de su sistema político.

Sin embargo, los estudios empíricos han introducido un tercer concepto, el de *confianza política* que está vinculado con la *legitimidad*. Es importante precisar que esta *confianza po-*

12 José Antonio Pérez Islas, *ibid*, p. 74.

13 Lipset, 1967, citado en Mauro Pereira Porto, "La crisis de confianza en la política y sus instituciones: los medios y la legitimidad de la democracia en Brasil", en *América Latina Hoy*, agosto, vol 25, Universidad de Salamanca, 2000, p. 24.

14 Lipset, 1967, citado en M. Pereira Porto, *op. cit*, p. 24.

lítica se refiere al gobierno, mientras que la *legitimidad* se relaciona con el sistema político en general.¹⁵

El concepto de “confianza” ha sido objeto de varios estudios, desde los cuales se ha evaluado qué factores influyen en su presencia (desagregándola como confianza en el gobierno, en las instituciones, etcétera). Se ha encontrado que algunos de estos factores son las evaluaciones sobre el desempeño económico; los factores socio-culturales, como las percepciones sobre el crecimiento del crimen; las evaluaciones de los ciudadanos sobre el desempeño del presidente y de las instituciones políticas, los escándalos políticos y el enfoque o tratamiento informativo otorgado por los medios a la corrupción política.¹⁶ Además, la confianza política ha sido una de las principales variables que se ha utilizado para explicar la participación electoral, aunque los estudios han encontrado resultados contradictorios, si la confianza política se correlaciona de manera positiva con la participación electoral, se ha encontrado también que ésta se correlaciona de manera positiva con la participación política convencional (que incluye la participación electoral).¹⁷

Otro concepto importante es la *participación política*, que se entiende como la relación entre gobierno y gobernados/ciudadanos que hace posible la construcción y el funcionamiento de la democracia.¹⁸ La forma más directa y recurrente es la participación política electoral mediante el voto. Otras formas son el interés en la política, la participación en debates sobre asuntos políticos en ámbitos informales (amigos, familia), formales, o la participación en organizaciones tradicionales o no tradicionales (partidos políticos, asociaciones).

Por participación política se entiende tradicionalmente, la manera en la cual, los ciudadanos pueden influir en las decisiones políticas, siendo el voto la más directa; además se encuentra la participación indirecta, como la implicación en campañas políticas, participación en organizaciones formales de tipo *weberiano* (reguladas, jerárquicas, burocráticas), como las iglesias vinculadas con los partidos cristiano-democráticos, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones voluntarias, etcétera. Si bien esta definición se desarrolló en los años cincuenta y sesenta con el auge del Estado del bienestar, el 68 y los movimientos sociales de protesta han provocado una reconsideración de las formas de participación política.¹⁹

Los movimientos sociales, que para los años sesenta eran extraordinarios, se volvieron comunes en los años setenta y ochenta con el auge del feminismo, el pacifismo y, de manera más reciente, la tendencia ecologista, por ejemplo. Así se ha desarrollado el concepto de “participación no convencional”, que es aquella que no considera los canales tradicionales de la democracia

15 M. Pereira Porto, *ibid.*, p. 25.

16 V. A. Chanley, T. J. Rudolph y W. M. Rahn, “The Origins and Consequences of Public Trust in Government. A Time Series Analysis”, en *Public Opinion Quarterly*, 64(3), 2000, pp. 239-254.

17 José Manuel Sabucedo Cameselle, *Psicología Política*, Editoria Síntesis, Madrid, 1996, p. 103.

18 Gonzalo Alejandro Ramos y Claudio Escobar Cruz, “Jóvenes, ciudadanía y participación política en México”, en *Espacios Públicos*, año. 12, vol. 25, UAMEX - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2009, p. 104.

19 Pipa Norris, “Democratic Phoenix. Agencies, Repertoires, and Targets of Political Activism”, Conferencia presentada en la Conferencia American Political Science Association, Boston, Septiembre 2002. Disponible en línea: <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/APSA%202002%20Democratic%20Phoenix.pdf> (última fecha de consulta 31 de enero 2012)

representativa para buscar influir en las decisiones políticas. La forma más representativa de esta participación no convencional son las movilizaciones sociales.²⁰

Pippa Norris²¹ propone diferenciar entre dos formas de participación política: "*citizen-oriented*" y "*action-oriented or cause-oriented*". La primera es equivalente a la participación convencional, donde el ciudadano de una democracia representativa utiliza los canales tradicionales e institucionales de la misma para influir en las decisiones políticas. La segunda se refiere a las acciones que se enfocan a problemas específicos; por ejemplo, las políticas de los consumidores, peticiones, manifestaciones y protestas. Las acciones que están orientadas a alguna causa, se han desarrollado de tal manera, que existe una línea delgada entre lo político y lo social, con el impacto de los valores postmateriales como ecología, género, globalización, etnicidad y sexualidad.

Las acciones que se orientan a determinadas causas no tienen como meta sólo a los actores políticos (gobiernos, políticos, partidos), sino otros actores sociales que se ubican en los sectores públicos, privados o *non profit*, tanto nacionales como transnacionales. Esto sería una primera modificación en la participación política: los cambios en las formas o repertorios de las mismas, que encabezan sobre todo los jóvenes, de acuerdo a Pippa Norris.²²

Mannarini, Legittimo y Taló afirman que hay evidencia, en los últimos años, de que los jóvenes se han distanciado de los canales tradicionales de la participación política, (como el voto) y de participación indirecta, (como la colaboración en campañas políticas, afiliación partidista, interrelaciones directas a los políticos). Sin embargo, los jóvenes se incorporan a los procesos políticos sobre todo a través de actividades sociales y civiles; la participación de los jóvenes no es sólo social o sólo política, sino que es socio-política, lo que nos lleva a un nuevo concepto: la *participación social*, además de la participación convencional y no convencional.²³

Tres son las características principales de la participación social. Primera, la prevalencia de las relaciones horizontales e igualitarias (a diferencia de las relaciones jerárquicas de los partidos políticos, por ejemplo, o de otras organizaciones objeto de la participación política tradicional). Segunda, la presencia de motivaciones pro-sociales. Tercera, una estructura de redes con conexiones débiles.²⁴

Además de una modificación en las formas o repertorios de participación política, se han transformado los canales a través de los cuales se derivan éstas. A los canales tradicionales, como las organizaciones de la democracia representativa, se han agregado nuevas formas, como los movimientos globales, desterritorializados, internacionalizados, horizontales, con una amplia

20 Pippa Norris, *op. cit.*, pp. 2-3.

21 Pippa Norris, "Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?", Ponencia presentada en la conferencia, *Civic engagement in the 21st Century: Toward a Scholarly and Practical Agenda* Universidad de California de Sur, octubre 2004. Disponible en línea, <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/COE%20Young%20People%20and%20Political%20Activism.pdf>, última fecha de consulta 31 de enero 2012.

22 Pippa Norris, *op. cit.*, pp. 3-5.

23 T. Mannarini, M. Legittimo y C. Taló, "Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study", en *Psicología Política*, vol. 36, 2008, pp. 95-117.

24 T. Mannarini, M. Legittimo y C. Taló, *op. cit.*

conformación de redes, que tienen auge precisamente a través de las redes sociales virtuales.²⁵

Por otro lado, Martín Hopenhayn afirma que el impacto de la globalización en la ciudadanía se presenta en dos niveles muy disímiles. El primero es del tipo político y cultural, el cual se caracteriza por la difusión de una sensibilidad proclive a los valores de la democracia y el respeto a los derechos humanos, a veces asociado a lo "políticamente correcto", respecto a las normas del Estado de derecho, la tolerancia ante la diversidad cultural y étnica. Este nivel podría explicar, por ejemplo, por qué las variables "tradicionales" en los estudios cuantitativos sobre la democracia reciben altas calificaciones. Es políticamente correcto reconocer que un sistema democrático es preferible a cualquier otro sistema o declarar que el voto es importante. El segundo es de tipo económico y financiero, en un escenario en el que la globalización financiera debilita el Estado Nación, amenaza los derechos económicos y sociales de los ciudadanos de este Estado, y promueve actores multi o transnacionales a los cuales los ciudadanos se deben remitir para hacer valer sus derechos.²⁶

Así, según Hopenhayn, el ciudadano deja de ser un depositario de derechos promovidos por el Estado y busca convertirse en un sujeto que participa en ámbitos de "empoderamiento", los cuales define según su capacidad de gestión y la evaluación que hace sobre la posibilidad de gestionar una demanda específica. Crece el consumo individual, disminuye el espacio público del Estado, aumenta la dispersión de campos en la producción de sentido y en la interacción de sujetos. Esta individualización, aunque también globalización del ciudadano, impacta directamente en las formas de participación política y en la diversificación de la misma.²⁷ Así, prácticas individuales y privadas son llevadas al campo de lo público y del reconocimiento de derechos: diferencias de género, etnia, preferencias sexuales, consumo de drogas, en movimientos que caracterizan participación no convencional y participación socio-política.

Retomando la disyuntiva entre la juventud y la participación política, varios estudios han concluido que los jóvenes están más presentes en las formas de participación no convencional, mientras que si bien respetan las instituciones democráticas tradicionales, son más críticos sobre el funcionamiento de las mismas.

En cuanto a las causas que provocan la diferencia en la participación de los jóvenes y los adultos, se han tomado en cuenta tres factores que pueden influir: el factor generacional o de cohorte (contexto donde se produce la socialización de cada generación); el factor de ciclo de vida, y el factor contexto, además de otras variables sociodemográficas como edad, sexo, nivel socioeconómico y nivel educacional. Sin embargo, los hallazgos no son conclusivos.

Así, por ejemplo, Antonio M. Jaime Castillo encuentra que los efectos del ciclo vital son los más importantes; los más jóvenes en la edad de estudiar (18-24) son más proclives a la participación no convencional que los de 25 a 29 años de edad, quienes entran en otro ciclo de vida; el nivel educacional influye de la siguiente manera: a mayor educación, mayor participación. El grado de participación de los jóvenes no disminuyó en las décadas de 1980 a 2000, pero se ha

25 Pipa Norris, *op. cit.*, p. 7.

26 Martín Hopenhayn, "Viejas y nuevas formas de ciudadanía", en *Revista de la CEPAL*, núm 73, abril, 2001, pp. 117-118.

27 *Ibíd.*, p. 119.

incrementado la participación no convencional²⁸.

Con base en datos del European Social Survey, Pippa Norris llega a conclusiones similares: el activismo encaminado a ciertas causas (participación no convencional) es más común entre los jóvenes que el activismo dirigido a causas ciudadanas (participación convencional) que es especialmente bajo entre los más jóvenes (18 a 24 años). También encuentra que sólo el 41% de los jóvenes sienten cercanía por un cierto partido político, menor que los mayores de 30, quienes tienen mayor interés en política y están más satisfechos con la actuación del gobierno. Sin embargo, los jóvenes demuestran mayor sentido de eficacia política y mayor confianza en las instituciones.

Norris concluye que cuanto a formas de participación, la participación convencional es más común entre los 30 y 60 años de edad, y la participación no convencional en los menores de 30, lo que lo atribuye a un efecto del ciclo de vida. En el mismo periodo, los jóvenes tienen mayor probabilidad de participar en acciones sociales que las generaciones que excluyen a sus padres o abuelos, lo que sugiere un cambio social. De la misma manera, los jóvenes participan más en organizaciones no convencionales que los mayores de 30, lo que sugiere un efecto del ciclo de vida.²⁹

En las palabras de la autora en vez de ser apáticos, los jóvenes están más orientados a participaciones no convencionales y se alejan de las formas convencionales de participación política, lo que indica un desarrollo de múltiples canales de acción cívica, movilización y expresión que suplementan las modalidades tradicionales, lo que representa un importante desafío para la democracia representativa.³⁰

Además de los efectos de ciclo de vida, generacional y de contexto, hay otras variables que se han considerado y que intervienen en el nivel de participación, como el interés en la política, la confianza en las instituciones, el cinismo político, la eficacia política y el capital social.

En cuanto a México, algunas investigaciones han encontrado que los jóvenes no ven en los partidos políticos una forma atractiva de participación, y que los que sí participan, lo hacen a través de organizaciones civiles, políticas, sindicales, culturales, de autogestión popular, estudiantiles y universitarias, consultas y observaciones ciudadanas, marchas, mítines, manifestaciones por la defensa del voto, la defensa del derecho de estudiar.³¹ Pippa Norris le llama a esto "participación orientada a causas".

Desde algunos estudios desarrollados a principios del siglo XXI se venía observando la distancia de los jóvenes con las instituciones de la política tradicional, en las mediciones de la

28 Antonio M. Jaime Castillo, "Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿Efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?", en *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 81 Instituto Español de Estudios de Juventud, 2008.

29 Pippa Norris, *op. cit.*, pp. 8-10.

30 *Ibid.*, 16-17.

31 Enrique Cuna Pérez, "Democracia electoral y participación política juvenil. Análisis de la propuesta partidista dirigida a los jóvenes en las elecciones presidenciales de 2006", en *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 145, septiembre-octubre, 2007, pp. 23-36.

confianza en las instituciones, en el interés por la política y en la importancia del voto.³² En varios estudios, empezando con la ENJ del 2000 y 2005, se observa, que es mucho mayor la confianza en instituciones como la familia, la escuela, o la iglesia, que en las de la democracia representativa, y que el interés en la política era relativamente bajo. Algunos autores hablan de una “desafección, apatía y desinterés de los jóvenes”³³, conclusiones con las cuales no coincidimos, porque utilizan conceptos-paraguas que no se definen ni delimitan bien, y que se consideran como juicios de actitudes y comportamientos. Lo que los datos de 2000 y 2005 vislumbran es un alejamiento de los jóvenes de las formas de participación política tradicional, pero esto no se debe sentenciar necesariamente como “desafección” o “apatía”, sin indagar previamente si no hay otras formas de participación de los jóvenes, como las encontradas por Pippa Norris; si no es una respuesta a una actual incapacidad del sistema democrático de atender las necesidades de los jóvenes, de incluirlos, de representarlos.

Algunos otros autores, como Enrique Cuna Pérez, al evaluar las políticas públicas del Estado mexicano para los jóvenes, llegan a la pertinente conclusión de que actualmente los jóvenes se encuentran en una situación de discriminación y exclusión, lo que impacta en sus formas de participación política, en su subjetividad política; y que estos dos factores pueden explicar en gran medida la incertidumbre, la desconfianza y la incredulidad que se manifiesta en gran parte de los jóvenes de México.³⁴ La sociedad mexicana actual ya no es capaz de integrar a los jóvenes, lo cual se traduce en el distanciamiento con las instituciones; pero, concluye Cuna Pérez, “se trata de un problema ligado a las instituciones, a su dinámica y sus resultados específicos y no a un cuestionamiento antidemocrático de los jóvenes”.³⁵ Como veremos en el apartado de análisis e interpretación, los jóvenes respetan el sistema democrático, aun sean desencantados de su funcionamiento, lo que no los transforma ni en apáticos, ni en desafechos.

3. Análisis e interpretación de resultados

Los resultados que se presentan a continuación son producto de la Encuesta Sociedad, Jóvenes en México, que desarrolló el Gabinete de Comunicación Estratégica en conjunto con la Catedra UNESCO en Comunicación y Sociedad y el departamento de comunicación de la Universidad Ibe-

32 Ver, por ejemplo, Alejandro Monsiváis, quien trabaja con los datos de la ENJ 2000 y Ana María Fernández Poncela, que retoma datos de la ENCUP 2005 y ENJ 2005. Es importante la observación reiterada de estos indicadores en varias generaciones. Alejandro Monsiváis, *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y Cultura Política en la Frontera Noroeste de México*, México, Plaza y Valdés, 2004. Alejandro Monsiváis, “La democracia ajena: Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California”, en *Other Recent Work, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego*, Working Paper 4/2002, en línea: <http://escholarship.org/uc/item/0p58579m>. Ana María Fernández Poncela, “Desafección política juvenil: Desconfianza, desinterés y abstencionismo”, *Casa del Tiempo, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 2(18), 2009, pp. 83-89; Ana María, Fernández Poncela, “España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil”, en *El Cotidiano*, núm. 155, mayo-junio 2009, p. 115-200.

33 Ana María Fernández Poncela, “Desafección...”. A pesar del título del artículo y de la interpretación de los datos duros, la autora concluye su artículo con una extensa cita de Javier Navarro Briones, “Las encuestas de jóvenes en Iberoamérica. Un recuento de experiencias recientes”, en *Jóvenes. Revista de estudios de la juventud*, núm. 24 México, INJ, enero-junio, 2005. El autor apunta más bien a la conclusión sobre la conciencia de los jóvenes de los límites de la democracia y su opinión crítica sobre los actores políticos.

34 Enrique Cuna Pérez, “Acerca de la desconfianza en las instituciones. Jóvenes y discriminación en la Ciudad de México”, en *El Cotidiano*, mayo-junio, año/vol. 20, número 131, p. 89.

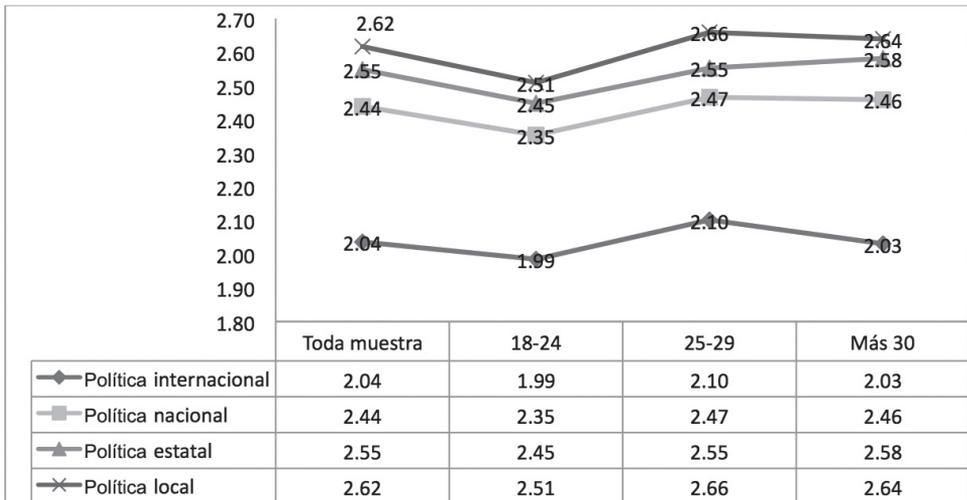
35 *Ibid.*, p. 86.

roamericana.³⁶ En cuanto a la metodología, que encuesta en vivienda, cara a cara, levantada en agosto del 2011 por el Gabinete de Comunicación Estratégica, con una muestra representativa a nivel nacional (estratificada aleatoria proporcional al tamaño); el tamaño de la muestra fue de 3,000 casos (1,500 mayores de 30 y 1,500 18-29 años); el margen de error para los resultados de toda la muestra es menor a +/-1.8 con un nivel de confianza de 95%, y para los resultados por segmentos de edad es menor de +/-2.53, con un nivel de confianza de 95%. La nota metodológica del reporte ejecutivo (ver nota 35) contiene las precisiones detalladas del muestreo.

Primero algunos datos sobre las variables que la literatura ha encontrado y que tienen impacto sobre la participación política, como el interés en la política, la confianza en las instituciones, eficacia política y las formas de participación política.

En cuanto al interés en la política, calculando los promedios (en una escala de 1 a 5, donde 1 es nada de interés y 5 es mucho interés) aparentemente hay diferencias entre los grupos de edades. Con un $F(2, 2980) = 4.274, p = .014 < .05$, se observa que esta diferencia entre grupos es real el menor interés en la política para el grupo de 18-24 años y mayor para los 25 a 29 años, lo que nos remite a la teoría del ciclo vital; este interés crece con la edad. Se debe de tomar en cuenta que todos los promedios están por debajo de la media teórica, lo que indica una falta de interés en la política en todos los grupos etarios.

Gráfica 1. Interés en la política.

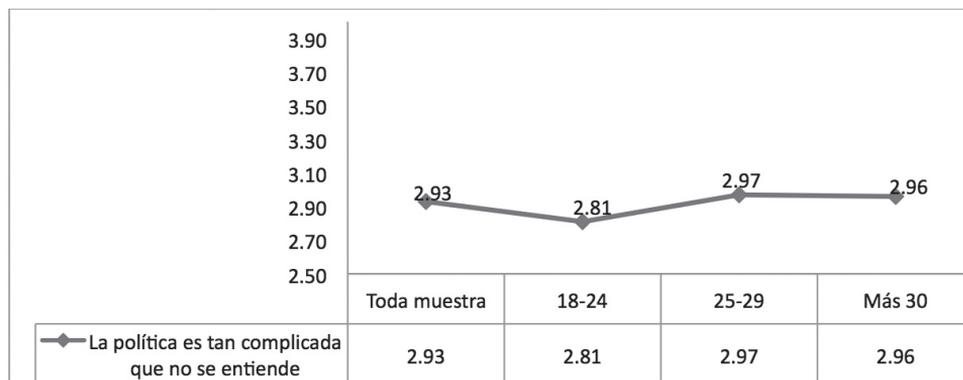


Otra variable que mide el interés en la política es el acuerdo o el desacuerdo con la afirmación de que "La política es tan complicada, que la gente como yo no entiende". En este caso, no tenemos diferencia entre los grupos etarios ($F(1, 2948) = 2.872, p = .90 > .05$), pero, otra vez,

36 Un reporte ejecutivo de la encuesta se puede consultar en http://www.gabinete.mx/drupal/sites/default/files/jovenes_iberro.pdf. Las bases de datos se pueden descargar en http://www.gabinete.mx/drupal/bases_de_datos.

todos los promedios están por debajo de la media teórica ($M=3$), lo que nos habla de un acuerdo generalizado sobre la complejidad de la política.

Gráfica 2. Acuerdo con la afirmación “La política es tan complicada que la gente como yo no la entiende” (escala de 1 a 5).



En cuanto a la confianza en las instituciones, destaca en primer lugar el que las instituciones de mayor confianza son, en este orden: la familia, la iglesia, la Universidad Autónoma del Estado, el ejército, otras universidades, el CNDH, la Comisión Estatal de Derechos Humanos, los medios, el IFE, el Instituto Estatal Electoral, y apenas en el lugar 11, una institución de la democracia representativa: el gobernador. Es un dato muy interesante para un debate en cuanto a la legitimidad de la democracia representativa en México.

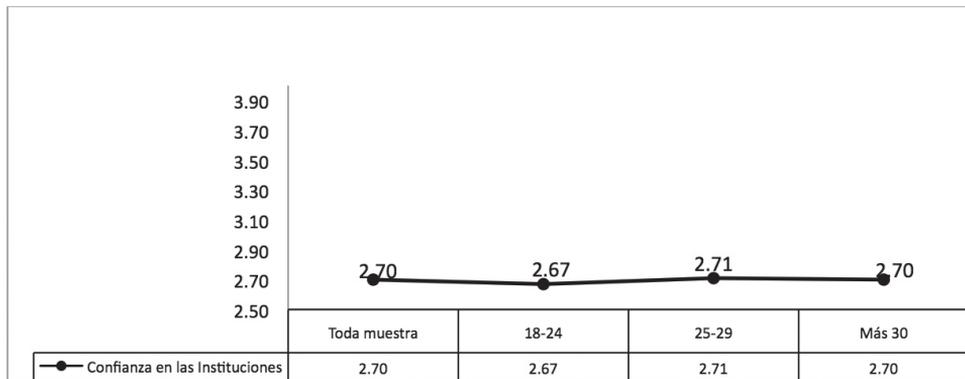
Tabla 1. Promedios de confianza en las instituciones.

Edad	Toda muestra	18-24	25-29	Más de 30
Presidencia de la república	2.47	2.43	2.48	2.49
El gobierno federal	2.51	2.48	2.53	2.52
El gobierno del estado	2.61	2.56	2.65	2.61
El gobernador de su estado	2.62	2.59	2.67	2.62
Su presidente municipal	2.55	2.51	2.57	2.56
Los partidos políticos	2.39	2.37	2.45	2.38
El Congreso de la Unión	2.36	2.36	2.41	2.34
El Congreso de su estado	2.39	2.35	2.44	2.39
Iglesia católica	3.24	3.15	3.14	3.30

Familia	3.83	3.73	3.77	3.88
Univ. Autónoma del Estado	3.08	3.05	3.06	3.09
El ejército	2.93	2.91	2.91	2.95
La policía	2.53	2.49	2.51	2.54
IFE	2.63	2.63	2.68	2.61
IEE	2.63	2.64	2.71	2.61
CNDH	2.77	2.82	2.79	2.74
CEDH	2.72	2.78	2.75	2.69
Medios	2.70	2.67	2.73	2.69
Suprema Corte	2.59	2.55	2.65	2.58
TRIFE	2.55	2.53	2.59	2.54
Empresarios	2.54	2.51	2.56	2.54
Universidades	2.78	2.78	2.82	2.77

Si bien el promedio total de confianza en las instituciones está por debajo de la media teórica en todos los grupos de edad ($M=3$), no existen diferencias significativas entre estos grupos ($F(2, 2992) = .047, p=.638 > .05$).

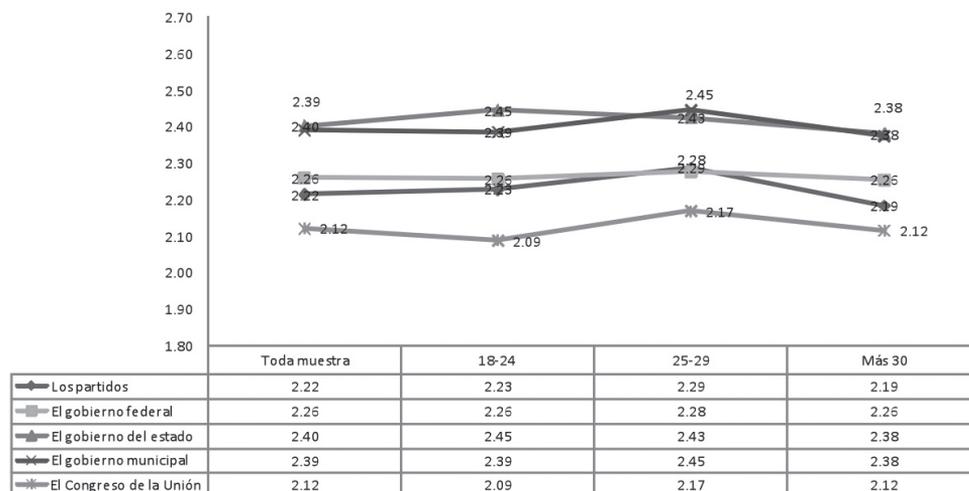
Gráfica 3. Confianza en instituciones, promedios totales. Escala de 1 a 5.



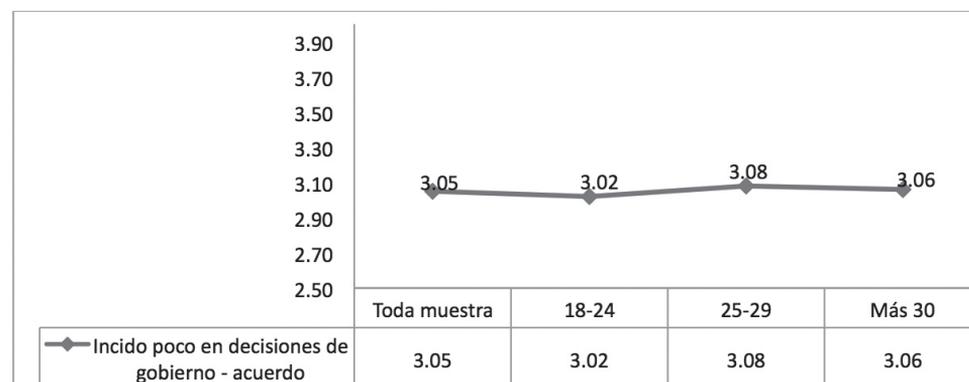
En cuanto a la eficacia política, tanto interna como externa, las dos están por debajo de la media teórica, y a diferencia del estudio de Norris, no se encuentran diferencias significativas entre los grupos de edades, esto es, los jóvenes no tienen un mayor sentido de la eficacia política que los adultos. Es importante recordar aquí la consideración de Enrique Cuna: más allá de la participación electoral y la transparencia de las elecciones, el problema de la consolidación democrática está en la eficacia política, en la capacidad de las instituciones para resolver problemas concretos, en desarrollar una cultura política ciudadana que acompañe los cambios en las instituciones, que desarrolle un involucramiento y participación constante de la población en

el debate y en la solución de los problemas.³⁷ Como podemos ver, esta capacidad no es percibida por los ciudadanos.

Gráfica 4. Eficacia política externa (qué tanto toman en cuenta las opiniones de usted las siguientes instituciones) (Escala 1 a 5, M=3). $F(2, 2983) = 1.407, p > .05$

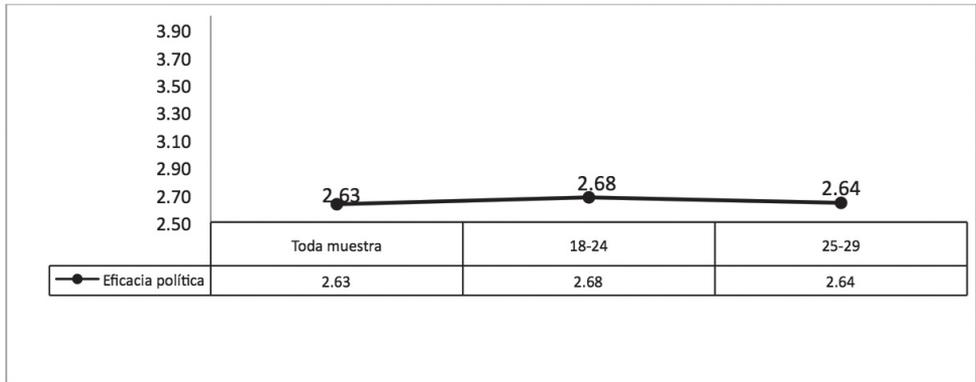


Gráfica 5. Eficacia política interna, incidir en las decisiones de los políticos: la gente como yo incide poco en las decisiones políticas (escala de 1 a 5, desacuerdo-acuerdo, M=3). $F(1, 2900) = .047, p = .828 > .05$



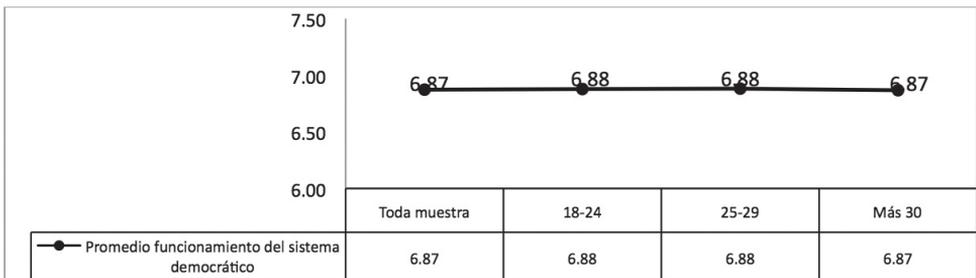
37 Enrique Cuna Pérez, "Democracia electoral ...", p. 23.

Gráfica 6. Eficacia política (interna y externa). $F(2, 2983) = 1.407, p=.245 > .05$



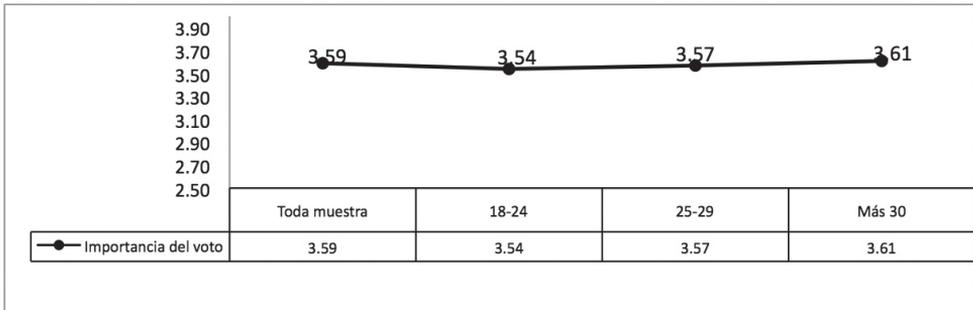
Lo mismo se puede argumentar para la calificación del funcionamiento del sistema democrático, cuyo promedio, en todos los grupos de edades, está por debajo de la media teórica, sin diferencias estadísticas entre los grupos, lo que nos recuerda la hipótesis de los ciudadanos críticos con el funcionamiento de las instituciones representativas, aunque respetuosos de las mismas.

Gráfica 7. Promedio funcionamiento del sistema democrático (escala de 5 a 10, $M=7.5$)



La importancia del voto, una de las expresiones de participación política más convencional, goza de un promedio por arriba de la media teórica, y una vez más, sin diferencias estadísticas entre los grupos de edades. Es la única variable de las que componen la participación política que tiene un promedio por arriba de la media teórica, lo que nos habla, en todos los grupos de edades, de ciudadanos comprometidos con el aspecto más tradicional de la democracia, un aspecto del siglo XIX: el voto.

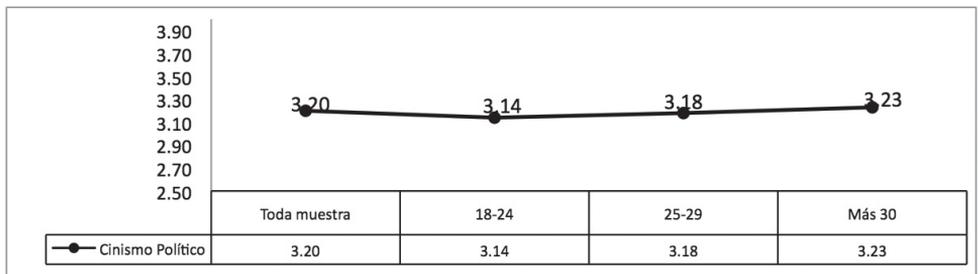
Gráfica 8. Importancia del voto. $M=3$ (escala 1 a 5). $F(2, 2983) = 1.403, p = .352 > .05$



Lo interesante, en contraste respecto de los resultados europeos, es que la diferencia entre los grupos de edades aparece en el *cinismo político*. Para calcular esta variable, se tomaron en cuenta cinco variables elaboradas como acuerdo/desacuerdo en una escala de 1 a 5 con las siguientes afirmaciones: "Las personas como yo inciden poco en lo que el gobierno hace o decide"; "La política es tan complicada, que las personas como yo no pueden realmente entender qué es lo que pasa"; "Creo que a los funcionarios oficiales y los políticos les importa poco lo que las personas como yo piensan"; "Los partidos políticos están sólo interesados en los votos, pero no en la opinión de la gente"; "Creo que para personas como yo, los jueces y el sistema de justicia no funcionan como deberían".

El cinismo político (también conocido como desafección con el sistema democrático) se ve marcado claramente en la percepción de los partidos políticos, ya que están interesados sólo en los votos (con un promedio por arriba de la media teórica y una diferencia estadística clara entre los grupos de edades). En el nivel acumulado para todas las variables que miden el cinismo político, se observa una tendencia de diferenciación entre los grupos con un $p=0.51$ y un promedio arriba de la media teórica: *los más jóvenes (18-24 años) son los menos cínicos; el cinismo aumenta con la edad*. Estos resultados contradicen, por lo tanto, muchas de las teorías de apatía de los jóvenes; nuestros más jóvenes, a pesar de su exposición a los medios, son menos cínicos en los asuntos políticos que los de mayor edad; son los que, con mayor facilidad, podrían volver a creer en una democracia representativa.

Gráfica 9. Cinismo político $F(2, 2973) = 2.974, p=0.51 > .05$



Finalmente, las formas de participación. Es interesante saber que a la forma de participación convencional, el voto, se le considera en todos los grupos de edades como la más efectiva para cambiar las cosas, sin diferencias entre los grupos de edades, seguida por "hacer bien lo que a mí me corresponde". El dato más interesante aquí es que no se han demostrado diferencias al interior de los grupos por el criterio etario: los que piensan que el voto es efectivo, son tanto jóvenes como adultos. Esto nos lleva a la hipótesis de que el factor de la socialización primaria y secundaria previa a los 18 años de edad es un elemento importante para determinar la participación política, sea convencional o no convencional, más allá del efecto de cohorte o el efecto de ciclo de vida: una vez que han llegado a los 18 años, los jóvenes erigirán la forma de participación que han aprendido en sus años de adolescencia, en la familia y en la escuela.

Tabla 2. Formas de participación política: ¿Qué es más efectivo para que usted pueda influir y cambiar las cosas? $X^2(6) = 7.898, p=.246 > .05$

Rango edad	Toda la muestra	18-24	25-29	30 y más
Votar para elegir a políticos que defiendan mis intereses	45.4%	45.3%	49.1%	46.0%
Participar en movimientos sociales de protesta	15.3%	14.2%	15.1%	16.4%
Hacer bien lo que me corresponde	29.8%	34.2%	29.1%	29.8%
No es posible influir	7.1%	6.3%	6.7%	7.8%

4. Conclusiones

En primer lugar, se observa una diferencia en el interés que, sobre la política, tienen los jóvenes de 18-24 años (con el más bajo interés), los de 25 a 29 años y los mayores de 30. Sin embargo, estamos hablando de la política "tradicional" un concepto más restringido que "los asuntos públicos en general". El poco interés en la política ha sido constante en la última década, como lo demuestran ENCUP 2005 y ENJ 2000 y ENJ, así como Fernández Poncela y Alejandro Monsiváis.³⁸

En segundo lugar, llama la atención el índice de confianza en las instituciones. A nivel general, se puede afirmar que tenemos mayor confianza en las instituciones no representativas, premodernas y jerárquicas: familia, iglesia, ejército, mientras que existe menor confianza en las instituciones de la democracia representativa: gobierno, presidencia, partidos políticos; este dato es ya una constante en los diversos estudios cuantitativos que se han elaborado durante el siglo XXI. Hay una tendencia de diferencia entre los grupos de edad ($p=.052 > .05$)

En cuanto a la importancia del voto, no se han encontrado diferencias entre los grupos de edades: para todos, el voto es muy importante (y se debe subrayar esta conclusión, ya que es la forma más tradicional de participación política convencional). En la eficacia política, tanto

38 A.M. Fernández Poncela, "Desafección ...", p. 86, y A. Monsiváis, "La democracia ajena...".

externa como interna, se han encontrado bajos niveles, y sin diferencia, en los grupos de edad. Por lo tanto, podríamos profundizar en las conclusiones de otros estudios que estiman, con base en la participación o el abstencionismo, que el voto no es importante, o que tener una credencial de elector no habla de interés en la política.³⁹ Según nuestros datos, la participación electoral se percibe como la más importante, aunque en el contexto de un régimen sobre el cual se percibe que se puede tener poca influencia, o el cual toma muy poco en cuenta a los ciudadanos.

De la misma manera, en cuanto a la participación política, la diferencia entre grupos no es evidente: el comportamiento electoral tradicional es igual entre los grupos de edades, lo que contradice tanto el ciclo vital, como el patrón generacional y el factor del contexto. Sin embargo, esto nos permite desarrollar una hipótesis para estudios posteriores, que tome en cuenta el papel esencial de la socialización primaria y secundaria en el desarrollo de las formas de participación política y convencional.

Finalmente, otra variable del análisis fue cinismo político o desinterés/desencanto en la política; de manera sorprendente, y este fue quizás el hallazgo más importante de este estudio, es que existen diferencias entre los grupos de edades, lo cual indica que los más jóvenes evidencian menor cinismo político, comparados con los mayores de 30 años. Eso nos puede señalar también un mayor interés y una actitud crítica de los jóvenes en los asuntos públicos y políticos, o por lo menos, el interés de encontrar formas de participación alternas y maneras nuevas de influir en los asuntos públicos, diferentes a las vinculadas con la participación política convencional.

Sin embargo, los acontecimientos entre la fecha de elaboración de este artículo (febrero de 2012, con datos de una encuesta de agosto de 2011) y la de su corrección (julio 2012), reiteran la importancia de considerar las formas de participación no convencional "orientadas a ciertas causas" de los jóvenes mexicanos, sobre todo los universitarios, protagonistas de los movimientos "Más de 131" y "YoSoy132". Sin duda, se deberían reconsiderar las clasificaciones de desafección y apatía, quizá retomando la idea de Alejandro Monsiváis⁴⁰ sobre una cultura política "postmoderna" que se opone a la cultura política tradicional, caracterizada esta última por la lealtad política, dentro de un territorio y cultura nacional. De la propuesta del autor, se vuelve pertinente, en el actual contexto y a la luz de los datos sobre las actitudes políticas de los jóvenes, el elemento de participación en agendas puntuales (la participación orientada a causas, en las palabras de Pippa Norris), en un contexto local que está inmerso en movimientos globales y transnacionales.

Bibliografía

- Alejandro Ramos, Gonzalo y Claudio Escobar Cruz, "Jóvenes, ciudadanía y participación política en México", en *Espacios Públicos*, año 12, vol. 25, UAEMEX - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2009, pp. 103-122.
- Balardini, Sergio, "De los jóvenes, la juventud y las políticas de la juventud", en *Última Década*, núm. 13, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Chile, septiembre, número 13, 2000.
- Chanley, V. A., T. J. Rudolph y W. M. Rahn, "The Origins and Consequences of Public Trust in Government. A Time Series Analysis", en *Public Opinion Quarterly*, 2000, 64(3), pp. 239-254.
- Cuna Pérez, Enrique, "Ciudadanía social y juventud en México: crisis, exclusión y desinterés del gobierno de Felipe Calderón, 2006- 2010", Ponencia preparada para el Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de octubre de 2010. Disponible en línea: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/>

39 Alejandro Monsiváis, "La democracia ajena..", *passim*.

40 *Ibid.*, p. 35.

- lasa2010/files/3794.pdf. Fecha de consulta: 20 de julio 2012.
- Cuna Pérez, Enrique, "Acerca de la desconfianza en las instituciones. Jóvenes y discriminación en la Ciudad de México", en *El Cotidiano*, año/vol 20, número 131, UAM-Azcapotzalco, México, mayo-junio, 2005, pp. 78-89
- Cuna Pérez, Enrique, "Democracia electoral y participación política juvenil. Análisis de la propuesta partidista dirigida a los jóvenes en las elecciones presidenciales de 2006", en *El Cotidiano*, año/vol. 22, número 145, UAM Azcapotzalco, México, septiembre-octubre pp. 23-36, 2007.
- Fernández Poncela, Anna María, "Elecciones, jóvenes y política", en *Convergencia*, año 6, número 20, UAEMEX - Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1999, pp. 123-139
- Fernández Poncela, Anna María, "Desafección política juvenil: desconfianza, desinterés y abstencionismo", en *Casa del Tiempo. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 2(18), 2009, pp. 83-89.
- Fernández Poncela, Anna María, "España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil", en *El Cotidiano*, num. 155, mayo-junio, 2009, pp. 115-200.
- Hopenhayn, Martín, "Viejas y nuevas formas de ciudadanía", en *Revista de la Cepal*, núm. 73, abril, 2001, pp. 117-128.
- Jaime Castillo, Antonio M., "Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?", en *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 81, Instituto Español de Estudios de Juventud, 2008.
- Mannarini, T., M. Legittimo, y C. Taló, "Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study", en *Psicología Política*, vol. 36, 2008, pp. 95-117.
- Monsiváis, Alejandro. *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, México, Plaza y Valdés, 2004.
- Monsiváis, Alejandro, "La democracia ajena: jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California", en *Other Recent Work, Center for U.S. Mexican Studies, UC San Diego*, Working Paper 4/2002, en línea:<http://escholarship.org/uc/item/Op58579m>
- Norris, Pipa, "Democratic Phoenix. Agencies, Repertoires, and Targets of Political Activism", presentada en la *Conferencia American Political Science Association*, Boston, septiembre, 2002. Disponible en línea: <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/ Acrobat/APSA%202002%20Democratic%20Phoenix.pdf> (última fecha de consulta 31 de enero 2012).
- Norris, Pipa, "Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?", ponencia presentada en la conferencia *Civic engagement in the 21st Century: Toward a Scholarly and Practical Agenda*, Universidad de California de Sur, octubre 2004. Disponible en línea, <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/ Acrobat/COE%20Young%20People%20and%20Political%20Activism.pdf>, última fecha de consulta 31 de enero 2012.
- Pereira Porto, Mauro, "La crisis de confianza en la política y sus instituciones: los medios y la legitimidad de la democracia en Brasil", en *América Latina Hoy*, vol. 25, Universidad de Salamanca, agosto, 2000.
- Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga Castro-Pozo, (coordinadores), *Historias de los Jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2004.
- Pérez Islas, José Antonio, "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo", en Reguillo, Rossana, (coordinadora), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica - CONACULTA, México, 2010, pp. 52-89.
- Reguillo, Rossana, "Presentación", en Rossana Reguillo, (coordinadora), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica - CONACULTA, México, 2010, pp.9-14.
- Sabucedo Cameselle, José Manuel, *Psicología Política*, Editoria Síntesis, Madrid, 1996.
- Urteaga, Maritza, "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven", en Rossana Reguillo, (coordinadora), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica - CONACULTA, México, 2010, pp. 15-51.